

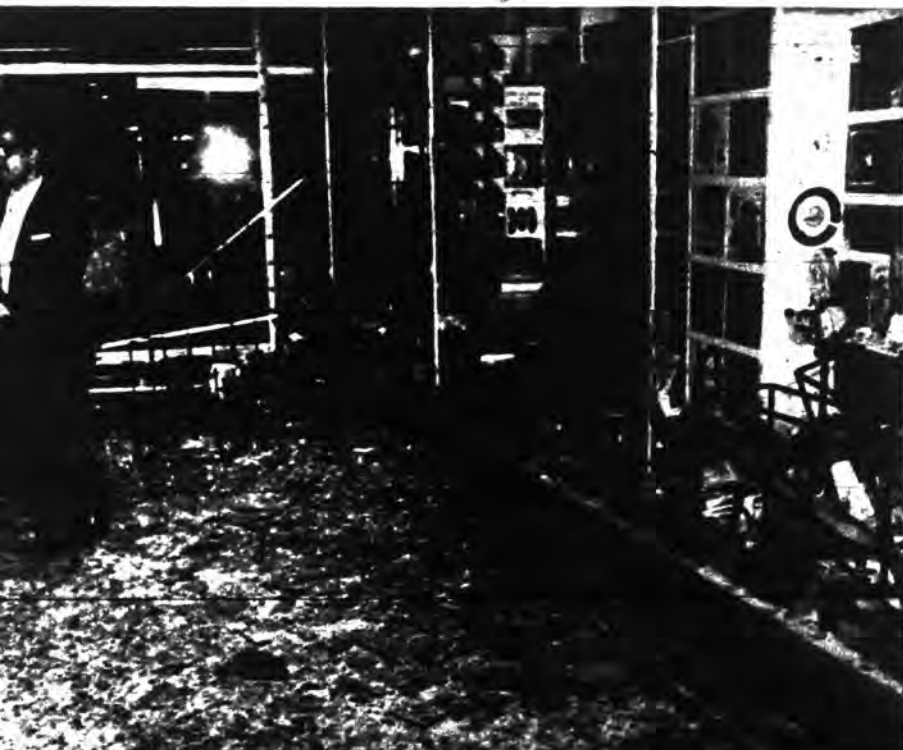
¡TERRORISMO!

Fotos de GALLARDO, MARTINEZ PAULA, COLLADO, ROBERTO y ALBUQUERQUE.



Hasta la Vibora llegó la actividad de los dinamiteros que sembraron la confusión en la ciudad la noche del sábado. Las vidrieras de la farmacia ubicada en 10 de Octubre esquina a Santa Emilia fueron destrozadas por la metralla que llenó el piso de cristales y restos de los objetos exhibidos en las mismas. Uno de los lesionados viajaba en un autobús por frente a la farmacia, alcanzándole la metralla.

La bomba que estalló en la peletería de Galiano y San Rafael produjo daños en los comercios aledaños. Así en la tienda de objetos de arte y locería "La Estrella" fueron destrozadas las vidrieras haciéndose ascender las pérdidas a varios miles de pesos según información del gerente de la casa citada. Aparatos de radio, batidoras y tocadiscos quedaron hechos añicos por la potente explosión.



La noche del sábado que es siempre noche de expansión y paseo para la gente del pueblo fué turbada la semana última por la explosión de distintas bombas que sembraron la alarma y la confusión en varios lugares de la ciudad. Aparte de las cuantiosas pérdidas sufridas por los establecimientos comerciales afectados por las explosiones, cuatro personas resultaron heridas al ser alcanzadas por la metralla o los fragmentos de los cristales destrozados. Un anciano sexagenario que se gana el sustento como sereno y tres jóvenes que no han llegado a la treintena fueron las víctimas inocentes de los dinamiteros desconocidos. Ninguno de los cuatro tiene responsabilidad política alguna; uno estaba trabajando, los otros tres eran simples transeúntes. Y a ellos les fué a herir la saña asesina de los que se esconden en la oscuridad de la noche para sembrar arteramente la muerte y la destrucción. BOHEMIA no puede pasar por alto hechos de esa naturaleza sin elevar una vez más su voz de repulsa y de condena para los que así proceden. Ha sido y será política invariable de esta publicación condenar la violencia, proceda de donde proceda, sean cuales sean los campos antagónicos en los que se la elija como medio de lucha. Hechos como los del sábado último tienen que merecer la repulsa de toda la ciudadanía y no sólo de los que resulten afectados en una forma u otra por la colocación de esas bombas. La única víctima de esos atentados no es, en fin de cuentas, más que toda Cuba que ve aterrada cómo se están escogiendo caminos de destrucción, de sangre y de muerte. Por eso BOHEMIA se une otra vez a las madres angustiadas, a los padres temerosos por sus hijos, a los inocentes, víctimas posibles de un nuevo atentado, para pedir un alto a la violencia mientras aun estemos a tiempo de encontrar otros caminos que nos lleven a la paz y a la concordia de toda la familia cubana.



Acababa de sonar el cañonazo de las nueve cuando comenzaron a sentirse explosiones en distintos lugares de la capital. Resultado: dieciocho vidrieras dañadas, varios millares de pesos en pérdidas y cuatro personas heridas al ser alcanzadas por fragmentos de cristales y metralla. La foto capta un aspecto de la céntrica esquina de Galiano y San Rafael donde fué colocado uno de los petardos más potentes.



Como si no se quisiera dejar zona habanera sin su saldo de destrucción los terroristas colocaron otro aparato de muerte en la calle Monte, junto a un comercio cuyas vidrieras de exhibición quedaron destrozadas. Cerca de ese lugar fueron hallados por la policía otros dos petardos que afortunadamente no llegaron a hacer explosión y que estaban destinados a otras casas comerciales.



Los empleados de las casas comerciales dañadas por las diversas explosiones acudieron a sus lugares de trabajo para prestar la cooperación necesaria. Aquí se ve a empleados de La Estrella utilizando palas y escobillones para recoger los restos de los cristales que cubrían el piso. La bomba hizo un hueco de varias pulgadas de profundidad en el piso de granito.



Búcaros, jarrones, copas, vasos, vajillas, todo quedó reducido a fragmentos. Ni un solo objeto quedó entero. La destrucción era completa y las casas comerciales dañadas han experimentado serias pérdidas por la acción criminal de los que una vez más no han vacilado en dañar a personas inocentes, escudándose en el atentado incivil que a nada bueno puede conducir.

Mientras lo observan otros miembros de la policía y del ejército, el coronel Carratalá procede, con sumo cuidado, a inutilizar uno de los petardos que fueron hallados sin estallar junto a un comercio de la calle Monte. Un almacén de víveres, una quincalla, una ferretería, una tienda de ropas femeninas figuran, además, en la lista de establecimientos dañados por las distintas explosiones.



La calle de San Rafael, arteria principal de La Habana comercial parecía en esta esquina, un rincón de una ciudad sometida a los azares de la guerra. Las vidrieras sin un cristal; el piso cubierto de fragmentos, los zapatos recogidos en cajas, los curiosos observando los daños causados. Y como es de suponer, gentes temerosas de correr igual suerte que los inocentes a los que lesionaron las explosiones.

